



Fallece Miguel Artola, el gran historiador de los orígenes de la España moderna

El académico donostiarra, de 96 años y experto jovellanista, recibió en el año 1991 el premio "Príncipe de Asturias" de Ciencias Sociales

Oviedo,

Elena FERNÁNDEZ-PELLO

El historiador donostiarra Miguel Artola Gallego, la gran autoridad en el estudio de la revolución liberal y la construcción de la España moderna, falleció ayer, en Madrid, a los 96 años de edad. En 1991 fue distinguido con el premio "Príncipe de Asturias" de Ciencias Sociales, que le entregó el hoy Rey Felipe de Borbón, y en 2011 fue elegido para clausurar el I Congreso Internacional sobre Jovellanos, que se celebró en Gijón por el 200.º aniversario de la muerte del ilustrado asturiano, una figura que Artola había investigado y conocía muy bien.

El historiador vasco ha tenido una carrera larga y fructífera. Nacido en 1923 en San Sebastián, se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense, obtuvo la cátedra de Historia de España en la Universidad de Salamanca en 1960 y en 1969 pasó a ocupar la misma cátedra en la Autónoma de Madrid. A mediados de los setenta fue secretario del departamento de Historia de la Fundación Juan March. En 1981 fue elegido académico de la Real Academia de la Historia.



Felipe de Borbón entrega el premio "Príncipe de Asturias" de Ciencias Sociales a Miguel Artola, en 1991. Fundación Princesa de Asturias

Entre sus muchos libros figura "La España de Fernando VII", de 1969, el volumen XXVI de la "Historia de España", dirigida por Me-

néndez Pidal; estuvo al frente de la edición, en 1956, de las "Obras publicadas e inéditas" de Melchor Gaspar Jovellanos, y en 1988 salie-

ron a la luz los tres primeros volúmenes de la "Enciclopedia de Historia de España", que dirigió. Precisamente, por esa publicación ob-

tuvo en 1992, un año después de haber recogido el "Príncipe de Asturias", el Premio Nacional de Historia de España. Artola ostentó, entre otros cargos, la presidencia del Instituto de España.

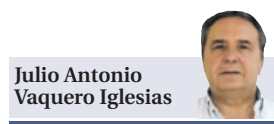
Sus publicaciones, numerosas, abarcan dos siglos de la historia de España, desde el Antiguo Régimen a la modernidad. Era un experto en la historia del constitucionalismo español y dirigió cinco ediciones del proyecto "Legislación Histórica de España".

Miguel Artola estaba ligado a Asturias por interés profesional y por lazos de afecto. Entre sus alumnos se cuentan la fallecida Lola Mateos, que fue profesora de Historia Moderna de la Universidad de Oviedo y cuya tesis doctoral dirigió, y Rafael Anes, catedrático de Historia e Instituciones Económicas y Empresariales, que le profesa un gran cariño. Manuel Fernández de la Cera, exconsejero de Cultura del Principado, también asistió a sus clases en Salamanca. De la Cera lo recuerda como "un gran profesor, brillantísimo", y cuenta que "deslumbraba a los alumnos".

Florencio Friera, correspondiente de la Real Academia de Historia, tuvo ocasión de tratarlo a través de un amigo común, el historiador Carlos Seco, y se refiere a Artola como a uno de los eruditos españoles "más prestigiosos" y "muy admirado". El economista Juan Velarde lo considera "un historiador de primerísima fila". De la lectura de sus libros dice haber aprendido "muchísimo" y haber buscado "orientación". "Miguel Artola es", a juicio de Velarde, "uno de los intelectuales más destacados que ha tenido España".

El investigador de la génesis del liberalismo español

Una semblanza del erudito vasco a través de su labor académica, docente e historiográfica



Julio Antonio Vaquero Iglesias

A los 96 años ha fallecido don Miguel Artola, uno de los "grandes" de la historiografía española. Formado en la Universidad de Madrid, Artola alcanzó la cátedra de Historia de España de la Universidad de Salamanca en los años sesenta, para después trasladarse a la Universidad Autónoma de Madrid, donde realizó una destacada labor en la reorganización y modernización de los estudios históricos de aquella Universidad y en la formación de un importante elenco de jóvenes historiadores que destacarían

después como profesores e historiadores de historia contemporánea y moderna de España.

Pero lo más relevante de la obra de Artola, además de su labor académica y profesoral, es, sin duda, su propia labor historiográfica, que le convirtió en uno de los grandes renovadores de la historia de España de la segunda mitad del siglo XX en lo que se refiere al conocimiento de la etapa histórica en la que se especializó, que fue en la historia del liberalismo decimonónico español, prestando, sobre todo, especial atención a la crisis del Antiguo Régimen y el surgimiento del liberalismo en nuestro país. Asunto que ya comenzó tratando en su tesis doctoral, "Los afrancesados", que fue prologada por don Gregorio Ma-

rañón, y continuó después con los "Orígenes de la España contemporánea", análisis novedoso de las bases de la revolución liberal en nuestro país, o con el tomo XXVI de la "Historia de España" de Menéndez Pidal, con "La España de Fernando VII" y en otras varias obras.

Esa doble especialización —en el análisis del primer liberalismo español y en el campo de la historia política, en cuyos análisis destacó por la novedad de utilizar el aparato conceptual de las ciencias sociales— le llevó posteriormente a convertirse en un profundo conocedor de la historia del constitucionalismo español con obras como "El modelo constitucional español en el siglo XIX" y "Partidos y programas políticos (1808-1936).

Artola fue, además, coordinador de importantes obras de síntesis sobre la historia de España, como la de siete volúmenes, de la editorial Alfaguara, que le valió el Premio Nacional de Historia en 1992, "Enciclopedia de la Historia de España". Y como reconocimiento de toda su obra historiográfica recibió el premio "Príncipe de Asturias" de Ciencias Sociales en 1991.

Otro aspecto poco destacado en los análisis de su obra, pero que, sin duda, revistió de gran importancia, fue su gran labor en el campo de la divulgación histórica, tanto entre el público culto por medio de algunas de sus obras destinadas a ese fin como entre los escolares por medio del profesorado de Historia que las difundía en sus clases de His-

toria. No podemos olvidar en ese sentido sus "Textos fundamentales para la Historia", en los que recogía, tras una excelente y sintética introducción, algunas de las más destacadas fuentes históricas de la historia universal. O la "Historia de España" de Alfaguara, que fue durante algunas décadas la historia de España que leyó nuestra clase media. Obra que él coordinó y en la que es autor del volumen V, "La burguesía revolucionaria. 1808-1874".

Finalmente, tampoco podemos olvidar, sobre todo escribiendo desde Asturias, que Artola fue un pulcro y riguroso editor de las "Obras completas" de Gaspar Melchor de Jovellanos, del que era un gran admirador y profundo conocedor.